

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

¿Qué es una analista en la clínica del sinthome?.

Moraga, Patricia.

Cita:

Moraga, Patricia (2015). *¿Qué es una analista en la clínica del sinthome?. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/804>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/Anm>

¿QUÉ ES UNA ANALISTA EN LA CLÍNICA DEL SINTHOME?

Moraga, Patricia

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

En este trabajo nos proponemos responder a la pregunta ¿Cómo se produce un analista? a la luz de la última enseñanza de Lacan.

Palabras clave

Fantasma, Sinthome, Satisfacción, Real

ABSTRACT

WHAT IS AN ANALYST IN THE CLINIC OF THE SINTHOME?

In this paper we propose to answer the question How an analyst occurs? in the light of the last teaching of Lacan.

Key words

Phantasm, Sinthome, Satisfaction, Real

En *Sutilezas analíticas*, Jacques-Alain Miller plantea la diferencia entre la clínica estructural y la clínica del sinthome. La primera establece la distinción estructural entre psicosis, neurosis y perversión a partir del significante *Nombre del Padre*.

La clínica no es el psicoanálisis: la perspectiva del sinthome introduce un cambio de orientación en la práctica del psicoanálisis y en el estatus del psicoanalista. La clínica del sinthome apunta a la singularidad del goce, de lo que no entra en las clasificaciones universales. Miller aclara, sin embargo, que ella no invalida la clínica estructural.

La clínica psicoanalítica, al ser *bajo transferencia*, invalida las clasificaciones de los fenómenos, catalogados a partir de índices y de signos establecidos *a priori*. Aparentemente podemos situar una tensión entre, por un lado, la determinación y la repetición, y, por el otro, el azar como contingencia. Pero el azar, una vez producido, puede también entrar en el cálculo, a título de probabilidad. Tenemos los significantes que determinaron a un sujeto, los que pueden salir y siempre se repiten, pero también están aquellos significantes que nunca van a jugarse para un sujeto, pues faltan en su batería. La repetición de lo que se evita sitúa lo real como imposible para un *parlêtre*. El encuentro con el goce siempre es del orden de lo contingente: de ese encuentro azaroso entre un cuerpo y la lengua, queda un rasgo como marca de goce. El azar rompe, en principio, con la idea de la determinación causal, en el sentido de que el encuentro no puede preverse con exactitud, así como tampoco podemos prever con certeza los futuros encuentros. Esta idea, creemos, es distinta de la de lo real como imposible para lo simbólico, formalizado a partir del significante que falta en el Otro: allí no hay encuentro, porque ese significante siempre faltará.

En lo tocante al significante y al goce, el psicoanálisis es materialista y se inscribe en el realismo. Inscribe el goce singular de un sujeto en un aparato significante: el *sinthome*.

En *Donc*, Miller llama "el problema de Lacan" al de la articulación entre el significante y la libido, la pulsión y el inconsciente, el ello y el inconsciente, la significación y el goce.

Ahora bien, en la "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela", Lacan propone el pase para dilucidar el pasaje de analizante a analista. Tal es el pase lógico, que da cuenta de cómo se produce un analista. Es el pase verdad, como atravesamiento del fantasma, una vez que el analizante ha elucidado el *ágalma*, el enigma que, para él, era la causa de su deseo. El fin del análisis implica la separación de los dos valores del agálma: el $-φ$ (castración de goce) y el objeto *a* (plus de goce, como exceso). El sujeto puede extraer un saber de su fantasma.

El deseo del analista es causa del deseo del analizante. En el discurso, el analista ocupa el lugar de semblante del objeto *a*, y su goce queda excluido. Ahí dónde estaba el plus de gozar del sujeto, el deseo del analista (como causa) hace funcionar el saber en calidad de verdad. Apunta a la producción de los significantes amo de un sujeto en análisis. No será lo mismo pensar ese final como atravesamiento del fantasma en relación con la verdad mentirosa, que pensarlo como repetición de goce -lo que nos conducirá al síntoma. Esto último, introduce la satisfacción como término de un análisis, el pase del *parlêtre* se mide en relación con la nueva satisfacción alcanzada.

Así como podemos sostener una continuidad, o no, entre la clínica estructural y la clínica del *sinthome*, podemos preguntarnos si hay continuidad o ruptura entre el analista pensado como semblante del objeto *a* y el analista considerado como *sinthome*.

Retomando el planteo de Miller, ¿podemos seguir hablando del deseo del analista? El deseo es falta, carencia, efecto de la articulación de la cadena significante. El deseo conduce al Otro, es dialéctico. El deseo es equivocación, mientras que la pulsión no se equivoca.

A comienzos de los '70, Lacan pone de relieve la satisfacción y el goce. En *Sutilezas analíticas*, Miller sustituye la trascendencia del deseo por el "plan de inmanencia", que es el de la satisfacción, el de la positividad del goce. Se trata de encontrar una vía que tenga en cuenta los poderes del significante y, a la vez, la contingencia del goce.

Lo que nos interesa interrogar a la luz de la última enseñanza de Lacan es el analista *sinthome*. La orientación por el *sinthome*, dice Miller, acentúa que eso goza allí donde eso no habla, donde no produce sentido. El analista sinthome, más bien representará el acontecimiento corporal, el semblante del traumatismo. Y tendrá que sacrificar mucho para merecer ser -o ser tomado por- un trozo de real.

Para pensar el analista traumático nos referiremos a la diferencia entre el inconsciente transferencial y el inconsciente real, entre consistencia del fantasma e inconsistencia del inconsciente, tal como son planteadas por Miller en su curso *Donc*.

La identificación y el fantasma tienen en común la consistencia de ser y el inconsciente en cambio, la inconsistencia. Hace falta la transferencia para pasar de la consistencia a la inconsistencia, para poner a prueba la consistencia de ser.

Ahora bien, el psicoanálisis hace trabajar al inconsciente, anuda la transferencia al inconsciente como saber no sabido. El inconsciente real en cambio hace fracasar, palidecer al sujeto supuesto saber: ¿Y

el acto analítico también?

Debe observarse, que en este nivel, se abre una brecha entre la transferencia que se sostiene en el postulado del sujeto supuesto saber y el inconsciente -interpretación.

El inconsciente como saber descifra el significante traumático, pero el inconsciente real, hace imposible protegerse en lo ya escrito y en el Otro del saber. Hay entonces un inconsciente transferencial y un inconsciente que trabaja en contra de la consistencia y es traumático. El acto analítico se ubica en esta brecha entre el “sujeto supuesto saber” y el inconsciente traumático, en contra de la articulación de los significantes, en contra del sentido?

Retomando, ¿es el deseo del analista, como *vacío*, lo que hace de causa del deseo del analizante? ¿Es acaso la nueva satisfacción del psicoanalista que se constituye como causa?

Lo que encarna la causa para el analizante, ¿es acaso el goce imposible de negativizar del analista *sinthome*, o bien es el vacío adonde se dirigirá el goce del analizante?

En *El lugar y el lazo*, Miller pide a los AE que testimonien, que “digán” la nueva satisfacción alcanzada y cómo se sirven de esta “satisfacción” como analistas. Tal vez esto sea un modo de aproximarnos al analista *sinthome*. ¿Cómo vive la pulsión, o cómo se vive la pulsión?

En las enseñanzas de los carteles del pase durante en el Congreso de la AMP, *El orden simbólico en el siglo XXI*, Antoni Vicens dice, que nos encontramos leyendo el relato de un encuentro con algo imposible de analizar. Me parece así que el dispositivo del pase permite escuchar las palabras correspondientes a un goce que no se justifica, puesto al servicio del único discurso que quiere saber algo nuevo sobre la causa, más allá de la ley que la haría previsible en sus efectos. Un psicoanalista es alguien que goza de una manera tal que hace hablar a su analizante del goce que lo causa: de ahí viene la causa freudiana, de nuestro discurso, para el que no hay remedio.

En el discurso del analista, el *¿Qué quieres?* dirigido al analizante tiene grandes consecuencias: Todo lo que llegamos a nombrar del deseo es un goce.

En términos freudianos, es un dominio completo del punto de vista económico. El goce no miente, nunca es el que haría falta que fuese. El modo de gozar indica la positividad del goce. El *sinthome* (como incurable) pone en primer plano su *valor de uso* frente a lo real, cada vez, y es el testimonio de un fracaso, el testimonio del modo singular de gozar. De un fracaso sin trascendencia, de lo que permanece inigualable y no entra en ninguna clasificación porque es contingente. Desde esta perspectiva, el deseo de obtener la diferencia absoluta (*Seminario 11*) apuntaría ahora a la singularidad del *sinthome*.

BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J. (1992) Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires, Paidós.
Lacan, J. (1967) “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, en Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012.
Miller, J-A. (2011) Sutilezas analíticas, Buenos Aires, Paidós.
Miller, J-A. (2011) Donc. La lógica de la cura, Buenos Aires, Paidós.
Miller, J-A. (2013) El lugar y el lazo, Buenos Aires, Paidós.